

¿Tu vida refleja que eres un hijo de Dios? // Ramón Ubillos

Introducción: Ser hijos de Dios, no solo creyentes

Mateo 6:9 nos recuerda que Dios no es solo el Dios Altísimo: es nuestro Padre. Jesús no vino a fundar una religión llena de normas, sino a revelar una relación real: ser hijos de Dios con todas las características de nuestro Padre celestial.

Un hijo refleja a su padre

Un hijo no solo lleva el nombre de su padre, sino su naturaleza. Dios nos creó a Su imagen y semejanza (Génesis 1) para vivir con Su carácter y reflejar Su gloria. Ser hijo de Dios no es un título legal; es actuar como Él actúa, amar como Él ama y vivir como Él vive.

Participantes de la naturaleza divina

2 Pedro 1:3-4 dice que Dios nos dio todo lo necesario para manifestar Su naturaleza en nosotros. El Espíritu Santo transforma nuestro interior para que no vivamos guiados por normas externas, sino por la vida de Cristo fluyendo desde dentro.

La marca de un hijo de Dios: el Espíritu Santo

Romanos 8:14 afirma que los hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios. Esto nos hace vivir en libertad, no en esclavitud religiosa. Donde está el Espíritu del Señor hay

verdad, gracia y misericordia, no juicio ni condenación.

El fruto de la filiación: un carácter transformado

Los hijos de Dios se conocen por su fruto (Gálatas 5:22-23). Amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fe, mansedumbre y templanza no son logros humanos, sino evidencias del Espíritu Santo en nosotros.

Amar incluso a los enemigos

Mateo 5:44 enseña que los hijos de Dios bendicen a quienes los maldicen. No devolvemos mal por mal; damos gracia porque recibimos gracia. Nuestras palabras tienen poder: si bendecimos, abrimos puertas para que la bendición de Dios alcance incluso a los que nos dañan.

Una iglesia de hijos, no de esclavos

La iglesia no debe ser un lugar de miedo y condena, sino de confianza y apoyo. Los hijos de Dios no ocultan la verdad ni juzgan al caído; lo ayudan a levantarse. La gracia de Dios se manifiesta en una comunidad donde la verdad libera y el amor restaura.

Ser cada día más semejantes a Cristo

1 Juan 3:2-3 declara que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él. Pero esa transformación no es solo para el futuro: podemos pedir que su gloria se manifieste hoy, reflejando cada vez más Su carácter en nuestras acciones, pensamientos y palabras.

Conclusión: vivir como verdaderos hijos

de Dios

La verdadera evidencia de ser hijos de Dios no es la teoría, sino la práctica. Si Su Espíritu está en nosotros, dejemos que Su naturaleza se exprese. Manifestemos amor, misericordia, pureza y verdad, para que el mundo vea a Cristo en nuestra vida diaria.